

Opini3n

Pasar a limpio



MÀRIUS CAROL
Director

MÀRIUS CAROL

09/12/2019 23:35 | Actualizado a 10/12/2019 01:37

Oscar Tusquets ha escrito un libro –que fue presentado ayer–, mitad memoria artística, mitad álbum de vivencias, con el nombre de *Pasando a limpio* (Acantilado). Para entender el título hay que tener cierta edad. De hecho, se trata de una expresión usual pero difícil de definir, que ni siquiera figura en el diccionario y que no tiene traducción en otros idiomas. Tusquets aclara el término: “No es reescribir ni redibujar; es hacer comprensible a los demás la idea que hemos esquematizado en cuatro frases o en un croquis sobre una servilleta de papel”. Pasar a limpio es hacer comprensible un concepto o una ocurrencia que “está en sucio”. El libro es una manera de pasar a limpio los pensamientos que han marcado su vida.

La obra del arquitecto –que es igual de interesante como diseñador, pintor o escritor– es estimulante de punta a cabo. Son sus filias y sus fobias, sus contradicciones y sus certezas. Pero el título nos recuerda la vieja escuela, con los pupitres y la pizarra, donde las láminas de dibujo o las redacciones las pasábamos a limpio para que lucieran. Hoy los ordenadores nos evitan este trabajo. Es posible que nuestros hijos no entiendan el concepto, sujeto a un tiempo que había que pasar a limpio la realidad, sin que nadie se atreviera a hacerlo. Y Franco se murió en la cama, así que hubo que hacer renunciias para poner en limpio la democracia: la transición estaba “en sucio”.

Seguramente habría que recuperar el término, para entender la actualidad. El acuerdo de París sobre medio ambiente del 2015 lo estamos poniendo en limpio en Madrid, sin convencer a China para que lo firme y viendo cómo los Estados Unidos de Trump se desdican de lo rubricado. Las conversaciones entre PSOE-UP y ERC para la investidura prosiguen hoy en Barcelona, pero los

republicanos no acaban de saber cómo –y cuándo– pasarlos a limpio. E incluso los británicos llevan tres años y medio intentando irse de la UE, si bien aún tienen en sucio la fórmula de salida.

Tusquets define en su obra al artista como la persona capaz de pasar a limpio sentimientos compartidos: “Todos vemos ciertos paisajes, pero no los disfrutamos hasta que un artista nos los descubre, nos los pasa a limpio”. Quizás es que necesitamos más artistas que políticos. O simplemente es que nos hacen falta personas que hagan de la política un arte.